

Seix Barral LOS TRES MUNDOS *Poesía*

**Agustín Fernández Mallo**

Ya nadie se llamará como yo  
+ Poesía reunida (1998-2012)

*Frontispicio de Antonio Gamoneda*

*Prólogo de Pablo García Casado*

## Índice

Portada

Prólogo, por Pablo García Casado

Ya nadie se llamará como yo

Frontispicio, por Antonio Gamoneda

I. Como si hubiera perdido la fe en el sueño

II. Veo un bosque y algo más vivo dentro (oración)

Créditos y agradecimientos

Poesía reunida (1998-2012)

Creta Lateral Travelling

Yo siempre regreso a los pezones y al punto 7 del Tractatus

Joan Fontaine Odisea

Carne de píxel

Antibiótico

Créditos

Notas

Te damos las gracias por adquirir este EBOOK

Visita [Planetadelibros.com](http://Planetadelibros.com) y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

---

**¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!**

Próximos lanzamientos  
Clubs de lectura con autores  
Concursos y promociones  
Áreas temáticas  
Presentaciones de libros  
Noticias destacadas

---

Comparte tu opinión en la ficha del libro  
y en nuestras redes sociales:



Explora Descubre Comparte

## PRÓLOGO

La poesía avanza cuando conquista territorios. Cuando abdica del miedo y del confort. Cuando asume que su epidermis debe ser porosa, que debe mancharse y poner en crisis los discursos y desdibujar las fronteras. Cuando no acepta paternidades, filiaciones o atajos ventajistas. Avanzar en poesía significa comprender el hecho cultural como algo arbóreo, plural, desestructurado. Aceptar el desorden como naturaleza, para mirar otra vez las cosas, como decía Kerouac, como si fuera la primera vez.

Pero estas ideas, aceptadas mayoritariamente en otras artes y disciplinas del conocimiento, no tienen demasiado predicamento en la poesía española actual. A pesar de Freud, de los Sex Pistols o de Kubrick, aún hoy perviven sin demasiadas dificultades propuestas estéticas que ya tienen más de doscientos años. Aún hoy los bulevares parisinos siguen pareciendo revolucionarios y decir *vanguardia* genera un ambiente de sospecha. Quizá sea por su posición periférica en el mapa cultural, por su lejanía del público o por el manto protector que sobre ella genera cierta filología. Por ser un arte dado al autoconsumo donde se sigue dando validez al ripio y al juego floral; donde el sujeto parece no estar puesto en cuestión; donde la autoría es sinónimo de autoridad; donde la realidad parece unívoca y bidimensional bajo los férreos auspicios de la física de Newton.

Sigue teniendo la poesía la asignatura pendiente de ser un arte ciudadano, una herramienta de presente continuo. Quizá porque no pocos poetas y críticos han buscado, consciente o inconscientemente, el abrigo intelectual, la ci-

ta respetuosa para dejarse llevar por la corriente. Lo mejor, lo más *confortable*, es respetar al maestro, o todo lo más, matar al padre reivindicando al abuelo o al bisabuelo.

Es verdad que ese retraso en la puesta al día tiene excepciones que nos sacan de esta resignación colectiva. Gente que ya en el pasado decidió levantarse del sofá, quitarse los zapatos y buscar entre la hojarasca y el ruido. Gente que subió trabajosamente las montañas y nos trajo frutos silvestres. O excavó en la basura de las ciudades. También hoy, como digo, hay poetas que ya están apuntando hacia otro lugar. Escritores dispuestos a abrir puertas y ventanas y a asumir que la entropía es el orden natural de las cosas.

El libro que tiene entre sus manos recoge la poesía que Agustín Fernández Mallo ha escrito durante casi veinte años. Nacido en La Coruña, pero alimentado y crecido en toda la Pangea, no se puede enmarcar su poesía dentro de un grupo generacional, sino que en sí misma es un discurso. Nos hallamos ante una obra total y en proceso, inorgánica, plural y multiforme. Una muestra completa donde los lectores de su narrativa encontrarán interacciones y correspondencias, aunque aquí desde una propuesta más esencialista, más de velocista que de maratoniano.

No me corresponde hablar de su poesía como filólogo y sí como un lector interesado, como un compañero de viaje. Y hablaré de su poesía describiendo cómo he ido incorporando a mi bibliografía emocional cada una de sus entregas. Y así, el primer acercamiento que tuve a la obra de Fernández Mallo fue *Joan Fontaine Odisea*, un libro que, ya desde sus primeros versos, anuncia que es *otra cosa*, que viene de *otro lugar*. Hay una aceptación de los discursos plurales, de la convivencia entre el lenguaje científico, el amatorio, el cinematográfico. Hay negación del sujeto, múltiples géneros que conviven caóticos y a la vez ordenados, que se relacionan de manera arbórea sin relación de cau-

salidad. Hay otros ritmos versales y otros sonidos. Es, en definitiva, un ejercicio de indagación en nuevas posibilidades expresivas.

No es el canto estéril a la tecnología, como un hecho aislado del lenguaje poético, una rareza para reformular las metáforas; es una confianza ciega en que el lenguaje científico ya es plenamente poético, válido en sí mismo. No propone un discurso a la contra, es una poética que se funda en unas bases distintas. No es que el Binomio de Newton sea más bello que la Venus de Milo, como decía Pessoa. Es que ya no existe el Binomio de Newton. Y la Venus de Milo es ya una imagen pixelada.

Precisamente esa unidad digital indivisible es la palanca que activa su segundo libro, *Carne de píxel*. Un libro que trufa el lenguaje poético de elementos narrativos y audiovisuales, aunque de una forma más controlada, más consciente de dirigir su discurso en una dirección. Si *Joan Fontaine Odisea* era un abanico de posibilidades, *Carne de píxel* es una tesis en sí misma, un cuerpo plural de combate, donde invita al lector a bucear hacia el origen de las cosas a partir de la metáfora de la unidad mínima de significado digital.

Casi de forma simultánea a la publicación de *Carne de píxel*, Fernández Mallo avanzó el término *postpoética*, que cristalizó en un libro que le valió en 2009 ser finalista del Premio Anagrama de Ensayo. Ahí el autor plantea de forma clara qué desea de la poesía del siglo XXI y qué debe dejar atrás. Y hay un libro donde se avanzan esas primeras líneas: *Creta Lateral Travelling*. Un experimento híbrido, de poema en prosa, que, partiendo de una jugosa experiencia sensorial, incorpora la abstracción filosófica y (otra vez) la física como metáfora abierta. Semejante planteamiento se repite, con matices, en la que sería mi quinta experiencia lectora con Fernández Mallo, *Yo siempre regreso a los pezones y al punto 7 del Tractatus*.

Con independencia de su lectura singular, ambos libros comparten una manera multidimensional del hecho poético. Además de superar las barreras poesía/narrativa, o por plantear la validez de los textos individualmente y a su vez de manera conjunta, el poeta incorpora el hipertexto web, el vídeo y la imagen proyectada. Tres soportes que no son un mero adyacente al texto, sino aspectos sustanciales. De hecho, aunque la poesía de Fernández Mallo es válida en sí misma y no necesita para ser leída más que unos ojos atrevidos y sin complejos, la vertiente audiovisual e hipertextual añade unos elementos muy significativos y coherentes con la experiencia cultural total que plantea el autor.

Es en *Antibiótico* donde Fernández Mallo lleva la enumeración caótica a uno de sus máximos extremos. De hecho, en el desarrollo del mismo, ejemplifica de manera paradigmática un *poema postpoético*, en el que abundan las interferencias, niveles de lenguaje y secuencias puramente líricas, y al que sigue un fragmento de lo que sería su estúpidamente polémica versión de *El hacedor* de Borges, como si el arte del apropiacionismo, que con tanta pasión defendió el argentino, fuese un pecado mortal para un gallego posmoderno. Al fin y al cabo, todos trabajamos con materiales usados, con palabras que no nos pertenecen en exclusiva. Iggy Pop, Buster Keaton, las Tablas de la Ley y una foto del *ticket* de compra de un supermercado comparten, sin jerarquía, un espacio poético capaz de generar emociones plurales.

Este volumen se inicia con su última entrega, *Ya nadie se llamará como yo*, un libro de arrastre mucho más personal e íntimo. Quizá pueda verse como el más cercano, el que abandona los excesos de su escritura expansiva. Pero esa búsqueda de intimidad ya contiene, contaminada, todas las claves de su obra. No es el libro confesional de un poeta al uso, sino el de alguien que ya empieza a dudar de sus propias fuentes, de la física misma: un ser humano enfrentado a sus miedos y perplejidades. La muerte, que en

sus libros anteriores discurre yuxtapuesta y en igualdad con los juegos, el cine o la música, aparece aquí como una sombra total, oscurecedora y al tiempo reveladora de una escritura más doliente. Aquellos que quisieron ver, equivocadamente, una cierta ligereza *pop* en la obra de Agustín Fernández Mallo, deben aterrizar en la lectura de *Ya nadie se llamará como yo*, en la que el autor abre una puerta desconocida para él mismo y para todos. Porque no es el regreso a la normalidad de la corriente fértil de una poesía acomodada en la melancolía; es un nuevo paso adelante para un escritor que en cada poema se descalza para subir a la montaña.

Esa pulsión exploradora la defiende en este último libro otro buceador en el lenguaje como es Antonio Gamoneda, que le ofrece unas palabras a modo de frontispicio a. En él, nos invita a la posibilidad de no comprender, de sentir antes que saber y de aceptar la contradicción como un hecho natural en la escritura. Dos escrituras, la del gallego y la del leonés, que buscan los perfiles escondidos de las palabras.

La obra de Agustín Fernández Mallo abre campo, desdibuja las fronteras de la poesía. Actualiza el concepto posmodernidad desde el alimento plural, abriendo un horizonte jugoso para que la crítica y la filología actualicen sus planteamientos de salida. No desde la sustitución, sino desde la yuxtaposición, porque una cosa puede ser válida y también la contraria. Es una apuesta por la superación de la poesía como reducto intelectual historicista y esclerótico, por un discurso activo, potente, lleno de actualidad y significado. Por poemas que saben nombrar el caos, la acumulación sucesiva de mensajes y palabras, la comunicación en el mundo contemporáneo. Es una espita de provocación para escritores que quieran atreverse. Porque es una poesía que viene de otro sitio y que, sobre todo, se dirige a otro lugar. Que le gana centímetros a la nada. Una poesía, la de Fer-

nández Mallo, que invita a un lector más valiente, menos  
constreñido, capaz de atreverse a mirar con ojos nuevos.  
Un lector nuevamente ilusionado.

PABLO GARCÍA CASADO

# YA NADIE SE LLAMARÁ COMO YO

## FRONTISPICIO, SI LO ES, PARA UN LIBRO QUE ESCRIBIÓ, SI LO ESCRIBIÓ, AGUSTÍN FERNÁN- DEZ MALLO, POETA Y VIVIENTE, DICEN\*

*To be or not to be* o apenas parecer ser, *that is the question.*

W. SHAKESPEARE  
(SUBREPTICIAMENTE AÑADIDO).

Esta mañana me advertí sorprendido por un pensamiento, quizá un pensamiento, que me sorprende todos los días. Pensé, si es que pensé, en un animal amarillo; posible o imposiblemente amarillo. Algunos, yo p. ej. , le dicen «el animal del llanto». No se sabe por qué.

Tampoco sé por qué acabo de escribir esto. Es, no sé, me parece, falso, pero me inquieta la posibilidad de haber tenido un pensamiento. Y el correlato del asunto: para haberlo tenido yo habría de estar en mí. Pensando, además.

Ayer también, más bien hoy, de madrugada, podría ser, quizá no, estuve leyendo, supongo, un libro de Agustín Fernández Mallo, que así se le dice; leyendo algunas afirmaciones probablemente excesivas, p. ej. : ... *la carne reivindica en esos momentos su porqué /... o ... Ya nadie se llamará como yo, / ... o ... Nunca fui el hombre que él creyó ser...* etcétera.

Estas afirmaciones, si lo fueran, serían, como digo, probablemente excesivas, pero también, si lo fueran, muy inteligentes. La dificultad estriba en que Agustín Fernández Mallo sea carnal y efectivamente Agustín Fernández Mallo, y que lo sea en sí mismo. Pensando, además.

¡Cuánta extrañeza! Cósmica o espiritualmente hablando — es un decir— estimo ininteligible esa mínima inteligencia que digo: ser en sí mismo (puede verse que me atrae el balbuceo ontológico, una afición inútil, estimo), porque

Efe Eme, yo, cualquiera, ¿en sí mismo? Ininteligible, ininteligible.

Efe Eme dice también, si las dice, otras cosas interesantes: *... no me gusta usar el cuchillo antes del crepúsculo... / o ... un cuerpo empieza / en cualquier parte y termina también en cualquier parte. /... Sí, bien, el cuchillo crepuscular me interesa por su condición improbable, pero más me interesa lo del cuerpo y sus imprecisos o inexistentes límites. Una espléndida aproximación a la única normalidad razonable, a la normalidad de no ser. Interesante, interesante.*

Efe Eme lo refrenda razonadamente poco antes o poco después, informando sobre un *... gato que dentro de una caja estaba vivo / y muerto... /*. Aun tratándose de un gato, es razonable, muy razonable. No explica nada y nada se entiende. Como debe ser. Dijo Eliot, se dice, que «la poesía es antes sensible que inteligible». No era tonto Sir Tomas, aunque ya Aristóteles...

Así ocurre también cuando Efe Eme manifiesta su deseo de ... *evitar / todo contacto con aquello que no soy, ... /*. Quiere decir, sea o no sea así, evitar todo contacto con su realidad posiblemente imposible, con su particular, intrínseco nadie. No obstante, no obstante...

Algo parecido me ocurre a mí, creo o descreo, no sé y no me tomo el trabajo de averiguarlo, si soy o no soy nadie efectivamente, si fui o voy a ser nadie, si únicamente, apenas parezco ser etcétera. Pero Efe Eme tiene preocupaciones, se diría. Le preocupa, p. ej., si ... [*¿*] *beben agua los peces [?]*... Si se diera o diese la circunstancia epicúrea de que charlásemos en jardines, si los hubiera o hubiese, esperando a Epicuro o no, le contaría a Efe Eme que en la Hacienda San Jorge (Isla de La Palma, Municipio de los Cancajos) comprobé, si comprobación hubo, cómo un pájaro africano, azul y cautivo dormía con los ojos abiertos. No es lo mismo pero se parece.

Voy ya, aunque pronto, perlas de la vejez, algo cansando de hacer notas en manera más o menos perifrástica, intentando que sean y no sean. De aquí en adelante voy a hacer más llana la causa expositiva: «Al pan pan y al vino vino». Una falsedad, sí, pero una falsedad declarada comporta atenuante, jurídicamente hablando, dicen. El propio Efe Eme suscribe opiniones análogas en cierto modo, hasta cierto punto, a esta tal opinión, véase: ... *las cosas sólo adquieren valor cuando son falsificadas— /... Coincidimos, pues, en asuntos y, podría ser, podría ser, en causas, aunque no siempre, no siempre, porque*

vamos a ver: Efe Eme informa de que desde que ... *en 2013 se confirmó la existencia del bosón de Higgs*, (el aparato escribe «Higos», por algo será) / *el vacío no es*

la nada (el subrayado es mío y lo es por «mor» —aféresis detestable ésta— de artificio tipográfico), *sino un lugar.../*. Sí, ya, pero ¿quién confirma la existencia de los confirmadores (me acuerdo —¿me acuerdo? ¡Quién sabe!— y la escribo a cuento de nada —«nada», sí, pero no asustarse, que es simple homofonía—, de la tan bella serranilla de Iñigo López: «... y fueron las flores / de cabe Espinama / los encobridores»), de los confirmadores, decía, de Higos, del bosón, que no sé lo que es? Y dice también Efe

Eme: ... *buscarte en el vacío o en la nada...* Pero ¿no da igual, amigo?

Ha de ser ya «pasante» la siesta «en hora menguada», porque leyendo, leyendo, me he quedado dormido y, obviamente, despierto. Ha sonado el teléfono y, como es natural dormido y despierto, no he descolgado. Ha venido mi nieta, encantadora, encantadora (nacida el día 18 de julio de 1998, ¡qué cosas!), con el periódico y sus sedicentes últimas noticias y, naturalmente, he dejado las sedicentes para mañana (qué sabrán ellos de ultimidades). Por lo demás, Efe Eme me ha procurado muy enjundiosas (no sé lo que significa o no significa «enjundiosas», algo significará) y poéticas páginas (... *la nada se pudre...* —No estaría mal), de las cuales

no daré testimonio porque éstas, además, son en sí mismas, caso de ser, muy enjundiosas y poéticas, suficientes en sí mismas, caso de ser. Contrariamente, observo que mi párrafo, mi hiperversículo anterior o lo que sea o, naturalmente, no sea, va cojo, rítmicamente hablando. En fin, pongo el ojo en la página 98 y leo: *todo era mentira y verdad al mismo tiempo.*

Podría cerrar aquí mi protocolo, dado que todo queda así dicho ya, pero no; tengo vocación o algo parecido, parece ser: ya descansaré si mi dudoso cuerpo necesitara o necesitase —suele decirse gramaticalmente hablando y lo vengo diciendo por suntuoso capricho sinonímico— descanso.

Y leyendo, leyendo, ahora sólo despierto, parece ser (qué pobreza la mía: no tengo ni para un mal entresueño), doy con un hermoso final poemático que es, a su vez, preámbulo, donde Efe Eme, por segunda o tercera vez, libro atrás libro adelante, comienza a decir: *ya nadie se llamará como yo*, (passim) para inacabar diciendo: ... *ten fe en la materia sobre todas las cosas*.

Bien están el cit. redundado y los vid. elididos (¿será correcto «elididos», término descalabrado que escribo por primera y última —queda bien aquí el sinsentido— vez?), pero...

Pero yo me pregunto y, naturalmente, no me respondo, ¿cómo tener fe en una fe, si tal fe, si es, no es materia o sustancia? A no ser, a no ser...

A no ser, es decir, no siendo pero posiblemente siendo, que se entienda lo ininteligible, circunstancia imposible, quizá posible en Efe Eme y en Italo Calvino, al parecer. Cabe entender que soy yo quien no entiende lo inteligible. Doy por tanto por bueno lo que concierne a la fe insustancial. Lo doy seriamente por bueno. O no.

Efe Eme ha entrado o está a punto de entrar en un bosque, dado que dice *Veo un bosque y algo más vivo dentro*; lo dice 45 veces, más o menos.